

NEUROENDOCRINOLOGÍA

Hiponatremia y Síndrome de secreción inadecuada de hormona antidiurética

INFORMACIÓN PARA PACIENTES

David Emilio Barajas Galindo. Sección de Endocrinología y Nutrición. Hospital Recoletas Salud Campo Grande. Valladolid. Haz

Alberto Fernández Martínez. Servicio de Endocrinología y Nutrición. Hospital Universitario de Móstoles. Madrid.

Jorge Gabriel Ruiz-Sánchez. Servicio de Endocrinología y Nutrición. Hospital Universitario Fundación Jiménez Díaz. Madrid.

¿Qué es el SIAD?

El síndrome de antidiuresis inadecuada (SIAD) es un trastorno en el que el organismo retiene más agua de la que necesita.

En condiciones normales, el cuerpo mantiene un equilibrio muy preciso entre el agua y las sales presentes en la sangre. La principal de estas sales es el sodio. Cuando el organismo retiene un exceso de agua, esa agua “diluye” el sodio en la sangre. A esta situación se le denomina **hiponatremia**, que significa simplemente que la concentración de sodio está baja.

Es importante entender que, en este contexto, el problema no es una falta real de sodio, sino un exceso de agua que lo diluye.

¿Por qué ocurre?

El SIAD aparece cuando el organismo pierde la capacidad de eliminar el exceso de agua de forma adecuada. Esto puede deberse a diferentes causas, entre las que destacan:

- Enfermedades pulmonares
- Enfermedades del sistema nervioso
- Determinados medicamentos
- Otras enfermedades que alteran el equilibrio de líquidos

En todos los casos, el resultado final es el mismo: el riñón retiene más agua de la necesaria, lo que se refleja en la analítica en una disminución del sodio en sangre (hiponatremia).

¿Qué síntomas puede producir?

La hiponatremia puede manifestarse de forma muy variable. Cuando se desarrolla lentamente, los síntomas pueden ser sutiles, pero no deben considerarse irrelevantes. Actualmente sabemos que incluso descensos moderados del sodio pueden asociarse a:

- Dificultad para concentrarse
- Lentitud mental
- Problemas de memoria
- Inestabilidad al caminar
- Mayor riesgo de caídas

En formas más intensas o de aparición rápida, pueden aparecer síntomas neurológicos más graves, como confusión, somnolencia, convulsiones o disminución del nivel de conciencia.

¿Cuándo es una situación grave?

La hiponatremia puede convertirse en una situación grave cuando afecta al funcionamiento del cerebro, lo que da lugar a los llamados síntomas neurológicos.

Estos síntomas aparecen porque el exceso de agua hace que las células del cerebro aumenten de tamaño, lo que dificulta su funcionamiento normal. Dado que el cerebro se encuentra dentro del cráneo, que es un espacio rígido, no tiene capacidad para adaptarse a estos cambios.

Por este motivo, deben considerarse signos de alarma:

- Confusión o desorientación
- Dificultad para mantenerse despierto
- Cambios importantes en el comportamiento
- Convulsiones
- Pérdida de conciencia

Además, existen situaciones en las que la hiponatremia puede ser especialmente peligrosa, incluso aunque los síntomas no sean muy llamativos, como ocurre en pacientes con infecciones graves o con niveles bajos de oxígeno en sangre.

En todos estos casos, es necesaria una valoración médica urgente, habitualmente en el hospital, para iniciar un tratamiento adecuado y una monitorización estrecha.

¿Cómo se trata?

El tratamiento del SIAD debe adaptarse a cada paciente y a la causa que lo produce.

Las medidas más habituales incluyen:

- Ajuste de la ingesta de líquidos
- Tratamiento de la enfermedad de base o retirada de fármacos implicados
- Uso de tratamientos que favorecen la eliminación de agua por el riñón

Entre estos tratamientos destacan:

Vaptanes

☒ Se utilizan cuando el organismo no consigue eliminar el exceso de líquidos por sí solo. En la práctica actual se emplean dosis más bajas que en el pasado, lo que permite mantener su eficacia con mayor seguridad.

Urea oral

☒ Es un tratamiento eficaz que facilita la eliminación de agua mediante un mecanismo osmótico. Su perfil de seguridad es favorable y puede ser especialmente útil en tratamientos prolongados.

Otras opciones terapéuticas

☒ En algunos casos se emplean tratamientos adicionales que favorecen una eliminación progresiva de agua, especialmente en pacientes con otras enfermedades asociadas. Además, una alimentación adecuada, especialmente con suficiente aporte proteico, puede contribuir a mejorar la capacidad del organismo para eliminar el exceso de agua.

Un aspecto clave del tratamiento

La corrección del sodio debe realizarse con precisión.

Actualmente sabemos que no solo es importante evitar que el sodio aumente demasiado rápido, sino también que no lo haga demasiado lentamente en determinadas situaciones.

Por este motivo, el tratamiento requiere controles analíticos frecuentes, especialmente al inicio, para ajustar de forma

individualizada la velocidad de corrección.